

Karumi

Unid 2

UNIDAD 2

Lazo social

Identificación con la falta, al deseo como falta.

queja

transf

enigma.

\$	→	S ₁	DISCURSO
a		S ₂	HISTERICO

manobra de la lf.



a	→	b	DISCURSO
S ₂		S ₁	ANALITICO

PRODUCCION

neurosis

↓
Asoc. libee

Des-identificar al sup

Vacia el goce que ha ligado a estos supes

Psicosis

↓
Construye de un delirio

que se cree una identificación como suplencia del nombre del padre

(Ni) Supes q' encadenan al sup. a su destino
Es el sup que podria no extraerse e suplencia del N. del P, a partir del tipo del delirio

FOTOCOPIADORA
 (31) **C.E.Psi**
 Clínica de Adultos
 Folio 214 S/F
 D/F 2

DE LAS ESTRUCTURAS CLINICAS A LA CLINICA DE LOS DISCURSOS

MARIA ANITA CARNEIRO RIBEIRO

RIO DE JANEIRO

Este título remite al Capítulo VIII del Seminario 17, El reverso del psicoanálisis: "Del mito a la estructura". En este capítulo Lacan se propone analizar el complejo de Edipo como un sueño de Freud. Un sueño quiere decir una realización de deseo, pero no por esto es menos valioso: un sueño es para interpretar. Lacan retoma el propio mito y la tragedia de Sófocles para definir el asesinato del padre como condición de goce. El asesinato del padre, sin embargo, no le garantiza a Edipo el goce de la madre, Yocasta. El sólo obtendrá el acceso al lecho de la reina después de destruir a la Esfinge quien lo enfrenta al enigma: ¿cuál es el animal que en la mañana está en cuatro piés, en la tarde en dos piés y en la noche en tres piés?. Edipo responde: el hombre. Con esta respuesta, Lacan nos dice, que él aleja la verdad, la cual resurgirá tras la consumación del incesto, bajo la forma de la peste que azota a Tebas.

La respuesta de Edipo desvanece la cuestión de la verdad pues ¿quién más que él mismo, un joven viril sobre sus dos piernas bien plantadas, igualándose a los hijos generados en su madre, sus hijos-hermanos gateando en cuatro patas, en el suelo, y ocupó el lugar del padre, un viejo, que usaba un bastón, al encontrarlo en la encrucijada que lleva a Tebas?. Edipo enredó las generaciones y su crimen es imperdonable, aunque involuntario: él no sabía... El no sabía que lo que se transmite de padre a hijo es la castración.

Más allá del mito de Edipo, Lacan apunta entonces, al operador de la estructura: al padre real como agente de la castración. El asesinato del padre es la condición del goce, justamente porque el padre muerto— erigido en Tótem — es el significante, el padre simbólico, pero también es el padre que, al instaurar la ley y la interdicción, instaura el más allá de la ley, lo imposible, lo real.

El significante fálico, al representar la ley es el significante que normatiza el deseo, pero también es el padre de lo real, ya que

funda lo que queda de lo simbólico: "el escollo lógico de lo que, de lo simbólico, se anuncia como imposible", en las palabras de Lacan (1992).

El padre real, como agente de la castración, es lo imposible, no puede ser dicho. O mejor, sólo puede serlo por circunloquios, por indirectas, por aproximaciones, en las figuras del lenguaje con las que los neuróticos hablan del padre imaginario. El padre siempre impotente de la histérica, apunta hacia la plena potencia del padre real, la que él debería tener, pero no tiene. El capitán cruel del neurótico obsesivo, deja las marcas más evidentes de este padre de la "crueldad suprema", en un tipo clínico en el cual, la muerte intenta desvanecer las vías del deseo.

En un artículo de 1910, el primero de la serie sobre las Contribuciones a la Psicología del Amor, llamado "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre", Freud relee el complejo de Edipo. Al describir la atracción extraña que las "mujeres de vida fácil" ejercen sobre los hombres, Freud aísla una decantación paradigmática de este complejo. Además, es en este texto que, por primera vez, él así lo denomina. Antes, en la Interpretación de los Sueños, él lo había llamado "complejo nuclear". El interrogante se refiere al hecho de que la madre, paradigma de la virtud, es la mujer del padre: Madre//Mujer.

En otras palabras, la Madre se desdobra en la Mujer, cuyo goce es enigmático para todo sujeto. Freud analiza entonces el fantasma específico del hombre de "salvar" a la mujer de vida fácil. Dice que este tipo de fantasma es extensivo al padre y que deriva de la deuda simbólica, pero que asume aspectos diferentes en lo que se dirige al padre o a la madre. Con relación al padre, el niño imagina salvarle la vida, en un movimiento de desafío: "Entonces, estamos a la par. No te debo más nada". Con relación a la madre, la cuestión es más compleja. "Salvar a la madre", bajo la forma de la mujer fácil, se desplaza hacia hacerle un hijo a la madre. Ella le dió la vida al sujeto y él le retribuye dándole un hijo, hecho a su imagen y semejanza. Es el triunfo sobre el padre - él se engendra a sí mismo, él es su propio padre.

Podemos ver como en este fantasma, el sujeto equipara el padre al propio goce. Gozar de la madre es ser el padre, donde el padre es el guardián del goce imposible. Me propongo abordar aquí la neurosis como una modalidad por la cual el sujeto aborda la cuestión del goce por la vía del discurso. Lacan nos dice en la "Introducción a la

edición alemana de los Escritos", que sólo a medida que produce goce, es que un discurso toma sentido, sino es imposible calcular sus efectos.

Dice "los tipos clínicos resultan de la estructura, ésto es lo que ya puede escribirse, aunque no sin vacilación. Sólo existe certeza y sólo es transmisible para el discurso histérico" (1988). Es decir que es a partir del sustrato histérico presente en toda neurosis, que el sujeto puede dirigirse al analista, dirigiendo a éste su pregunta sobre el goce que está en el lugar de la verdad:

$$\begin{matrix} \$ & \rightarrow & S_1 \\ a & & S_2 \end{matrix}$$

Por lo tanto, el discurso de la histérica es la modalidad específica para que la neurosis establezca un lazo social. Lacan insiste en el hecho de que la neurosis no colectiviza a los sujetos. No hay consenso en la histérica, y la identificación que forma lazo social es la identificación a la falta, al deseo como falta. El obsesivo puede incluso lograr no darle el menor sentido al discurso de otro obsesivo, puesto que hablan en dialecto.

El lazo social que se establece a partir del discurso de la histérica instituye al otro como amo, de quien el sujeto espera que construya un saber. La maniobra de la transferencia introduce al sujeto en el lugar del otro en el discurso del analista, para que éste pueda producir la asociación libre, en la cual, los significantes amos se depositan, en el automatismo propio de la cadena signifiante.

$$\begin{matrix} a & \rightarrow & \$ \\ S_2 & & S_1 \end{matrix} \quad \text{Maniobra de la Tf.}$$

De esta maniobra podemos deducir ya, un primer elemento que hace que el diagnóstico de las estructuras clínicas sea esencial para la clínica de los discursos. En sentido estricto, sólo podemos poner en análisis a un sujeto, a partir de esta operación. De allí advienen dos consecuencias:

1. Es necesario diagnosticar con precisión entre neurosis y psicosis, para decidir si la maniobra de la transferencia apuntará a producir la asociación libre o la construcción de

señalado otro
verdad produce

Pl
\$ → Asoc Libre

- 1° Diagnostico
- 2° Maniobra transf.
- ↳ Asoc Libre
- ↳ Delirio.

un delirio:

NEUROSIS
 $a \rightarrow S_2 \downarrow$
 $S_2 \quad S_1$
 (asociación libre)

PSICOSIS
 $a \rightarrow S_2 \downarrow$
 $S_2 \quad S_1$
 (delirio)

PROCESO de identificación
Proceso de identificación como suplen

En la neurósis, el S1 como producción, designa a los significantes amos que encadenan el sujeto a su destino. Al producirlos, el sujeto vacía el goce que ha ligado a estos significantes y puede cambiar los determinantes de su vida, haciendo la elección que Edipo no tuvo la oportunidad de hacer, cuando desde el lugar del amo, develó el enigma y alejó la verdad.

En la psicosis, el S1 como producción es el significante que podrá o no extraerse como suplencia del Nombre del Padre, a partir del trabajo del delirio. Son procesos diferentes: en uno se trata de des-identificar al sujeto, y en el otro, (en la psicosis) de permitir que cree una identificación como suplencia, lo cual podrá o no ocurrir.

2. El hecho de pertenecer a un tipo clínico de la neurosis, no garantiza que un sujeto establezca lazo social a partir del discurso de la histerica. Quien busca al analista tiene una queja, pero es preciso que esta queja se transforme en enigma para que el sujeto pueda dirigirlo al analista. Lacan define el enigma como un cúmulo de sentido. Al dirigir su enigma al analista, el sujeto le supone un sujeto al saber inconsciente. La suposición de saber, es quien establece la transferencia y permite la maniobra analítica. De ello resulta, según Lacan, que en el análisis sólo hay comunicación, por una vía que trasciende el sentido.

Pero a lo que apunta el analizante, sobre todo el analizante obsesivo, es al sentido. El neurótico busca sentido por estar adherido a lo imaginario, al yo, y lo que él yo quiere es comprender. Como consecuencia podemos ver que a lo largo de un análisis - del análisis de un neurótico - el sujeto circula por los discursos y a cada paso, al analista le corresponde reintroducirlo en el discurso del analista.

Neurot: apunta a comprender
 ↓
 busca sentido.

La cabecita de oro

Un ejemplo clínico podría ayudarnos a pensar este giro de los discursos. Se trata de una adolescente de 14 años, cuyo síntoma es una idea fija de lanzarse por la ventana. Desde el primer momento, se impuso la urgencia del diagnóstico, para decidir sobre cuestiones básicas: ¿debería hospitalizarse?, ¿Referirse a un psiquiatra?. Habían casos de melancolía en la familia del padre y el abuelo materno se había suicidado. A partir de las entrevistas preliminares, la analista apostó a un diagnóstico de neurosis obsesiva, lo cual le permitió la maniobra de la transferencia:

En un primer momento, llamadas telefónicas insistentes indicaban la histerización del discurso. La analista fue ubicada en el lugar del amo que podría dar cuenta, por la vía del saber a ella supuesto, de su idea de lanzarse por la ventana:

$S_2 \rightarrow S_1$ DISCURSO DE LA
 $a \quad S_2$ HISTERICA

El desencadenamiento de la neurosis ocurrió a partir de la confluencia de la entrada del sujeto en la adolescencia, con la actualización de los interrogantes edípicos que ésta produce, y el descubrimiento del suicidio del abuelo, tan amado por la madre. La madre se desesperaba con el síntoma de la hija, quién siempre fué una niña juiciosa y una buena alumna: "mi cabecita de oro".

En un segundo momento, la maniobra de la transferencia lleva al sujeto, a producir un sueño transferencial, que indicó su entrada, en el lugar del Otro, en el discurso analítico:

$a \rightarrow S_2$ DISCURSO DEL ANALISTA
 $S_2 \quad S_1$

Sonó que estaba en el consultorio, sentada en el suelo, con la cabeza en el regazo de la analista. A partir de las asociaciones ("siempre obtengo 100 en la escuela, calificación 100, como 100 reales") esclarece que la "cabecita de oro" en verdad, estaba ubicada entre las piernas de la analista, completando la falta fálica del Otro.

El obsesivo no tiene un discurso propio - la neurosis es un dialecto del discurso de la histeria - y se acomoda confortablemente en el lugar del esclavo, en el discurso del amo. El sueño de esta paciente nos muestra a qué precio es confortable ser esclavo: en la posición de S2 el sujeto posee (o supone que posee) los medios de goce del Otro. Es la "cabecita de oro" que llena la falta materna con sus calificaciones 100, falicizadas en la equivalencia freudiana clásica: "tan-

Naluma

*queja
 ↓
 enigma*

tas ratas, tantos florines". Este sueño nos muestra también, la estrategia neurótica como una tentativa de negación (Verneinung) de la castración. Más allá de la relación, aparentemente idílica, de esta niña con su madre, se perfilaba, sin embargo, la figura del padre real, el abuelo suicida, que la impulsaba al goce mortífero, al mandato superyoico de "saltar por la ventana".

Había sido "por la ventana" de su apartamento a la orilla del mar que un día, al cumplir los largos y variados rituales que la preparaban para estudiar, ella había observado personas en la playa, pensando que "de lejos todos parecían desnudos". Entonces, se imaginó desnuda en la playa "ante todo el mundo". Como consecuencia, le surge el síntoma que une el fantasma de prostitución a la muerte, como ya lo ha señalado Freud, en 1896, a partir de un síntoma idéntico en una mujer obsesiva (Masson, 1986, p. 218).

Con el alivio de sus síntomas, intentaba escapar, en un giro de un cuarto de vuelta hacia atrás, al discurso analítico, haciendo largas y detalladas exposiciones sobre sus estudios, exhibiéndole su saber a la analista:

$$\begin{array}{ccc} S_2 & \rightarrow & a \\ S_1 & & \$ \end{array} \quad (\text{DISCURSO UNIVERSITARIO})$$

O entonces, en un giro de más, intentaba tomar las puntuaciones de la analista, como órdenes por cumplir:

$$\begin{array}{ccc} S_1 & \rightarrow & S_2 \\ \$ & & a \end{array} \quad (\text{DISCURSO DEL AMO})$$

como por ejemplo, en una sesión en la que la analista le hace una pregunta sobre su deseo por un compañero y ella escucha una orden de abordarlo. Sin duda, esto correspondía a su deseo, pero ella insistía en anularlo, reduciéndolo a la demanda del Otro.

La maniobra de la transferencia, que siempre trae al sujeto de vuelta al discurso analítico, permitió que esta adolescente hiciera su recorrido analítico, aunque sin que ella pudiera dar el último giro, aquel que permitiría que ella pudiera asumir el lugar de semblante para despertar en el otro, el deseo de hacer un análisis.

Mientras, puede hacer su trayecto, dirigir a un analista el enigma de su síntoma, decifrarlo, vaciarlo de sentido, construir algo sobre su fantasma ("se mata un niño"), que era sostenido por la mirada, objeto que unía sexualidad y muerte. La salida de análisis ocurre cuando, nueve años después del inicio, recién formada en una profesión ligada a los números, obtiene, junto con el novio, una beca de

estudios en el exterior. Decide interrumpir el análisis, sabiendo que no llegó al final, pero diciendo que "ya tiene para ser feliz."

el yo
querer
comprender

El mezcuro busca sentido
y está unido a lo
Imaginario, al Yo

Referencias Bibliográficas

1. FREUD, S. "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre".
2. Obras completas, v. XI, p. 155. Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1994.
3. LACAN, J. Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 1992.
4. "Introducción a la edición alemana del primer volumen de los Escritos", en Falq, año II, v. 2, Janeiro-junio, 1988.
5. MASSON, J. M. Correspondencia completa de Freud con Fliess. Rio de Janeiro, Imago Ed., 1986.